

DORA ESTELA CELTON

por Vanina Papalini¹



Dora Celton es una destacada científica argentina contemporánea. Aunque parezca una frase común, cada una de estas palabras tiene densidad y peso propio y está lejos de nombrar una trayectoria “corriente”. Celton es reconocida unánimemente en Argentina y en el mundo por su obra como historiadora y demógrafa. Esta mixtura habla de la cualidad inusual de su investigación, que no aborda los procesos poblacionales del presente sin memoria de los procesos que lo constituyen, ni revisa el pasado como un reservorio de acontecimientos fijos sin continuidad; sus análisis densos entretejen temporalidades y proyectan líneas que prefiguran un futuro probable, pero no inexorable; un futuro al que mira críticamente y sobre el que interviene. Migraciones y salud, población vulnerable, raza, género y dinámica demográfica son algunos de los temas que investigó, develando fuentes originales y revisando rigurosamente los métodos y los resultados. Su calidad científica fue reconocida por la Asociación de Estudios de Población Argentina, de la cual fue presidenta entre 2005 y 2007, y por la Asociación Latinoamericana de Población, que condujo entre 2008 y 2009. En 2012, recibió el Premio Houssay a la trayectoria en Ciencias Sociales, una distinción muy significativa de alcance nacional que

otorgaba el Ministerio de Ciencia y Tecnología de Argentina.

La científica fue también artífice de la posibilidad de hacer ciencia, haciéndola crecer como directora del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba desde 2001 a 2007 y luego, como fundadora y primera directora del Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS) desde 2007 a 2015, donde estimuló y cobijó generaciones de investigadores entre los que me cuento, acompañando y sosteniendo especialmente a los más jóvenes en los momentos de zozobra e incertidumbre de los primeros pasos, los primeros logros y los primeros fracasos.

Su propia carrera es ejemplo de tenacidad y superación constante. Ella logró romper el “techo de cristal” con el que muchas de nosotras

confrontamos a diario, siendo una autoridad indiscutida en un espacio mayoritariamente masculino; una científica rigurosa de las ciencias sociales a las que defendió frente a otros campos que consideran “blanda” la compleja actividad de interpretar las dinámicas sociales y una mujer respetada y querida por colegas y discípulos a los que impulsó y para quienes es un modelo a imitar.

Ser argentina también supone que las condiciones de trabajo y de continuidad de los proyectos científicos e institucionales es una batalla que hay que librar cada día. Lejos de alcanzar las metas, hay que sostenerlas cotidianamente, con trabajo, con inteligencia, con sagacidad. Dora Celton no cejó en ese empeño e hizo que crecieran, guareciendo colectivos de investigadores de distintas disciplinas y fomentando articulaciones y redes de trabajo que ella misma encabezó.

Muchos de los que han tratado con ella saben de su compromiso constante con la ciencia, su trabajo incansable, su lucidez y su firmeza, su visión que abre caminos, su gran capacidad de propiciar y sostener iniciativas, su vocación formidable y su capacidad de estimularla en tantos otros. Algunos también pudimos disfrutar de su amorosa amis-

tad. Para todos los que transitamos la investigación cerca de Dora Celton, no solo es un ejemplo sino una persona que interviene activamente para abrir el campo de la ciencia sin distinguir dónde nacemos o nos formamos, qué edad tenemos o cuál es nuestra condición social. Solo mira, a través de nuestro entusiasmo, don-

de podemos llegar, y pone a disposición sus recursos y su abrumadora capacidad de concretar sueños con una generosidad inconmensurable que nuestro agradecimiento nunca alcanza a retribuir.

Es justo hablar de ella en presente: su labor no ha cesado. Es una

contemporánea, pero no una más: es de aquellas que dejan una estela luminosa, mostrando por dónde caminar.

■ NOTAS

1 Investigadora Principal CONICET